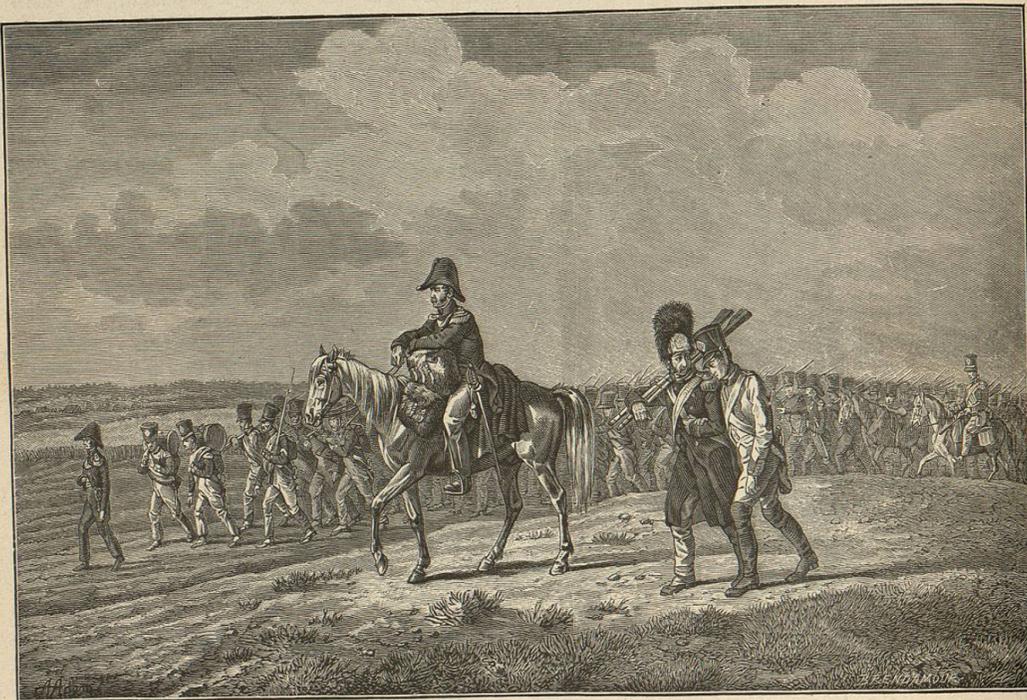


Smolensko, no le fué nunca perdonada al general Barclay, á pesar de haber éste tenido la precaucion de ocultar cuidadosamente en el campamento y hacer acompañar al ejército rodeada de un batallon que la protegiera á la «Santa Virgen» que á los ojos de los rusos daba á aquella ciudad la importancia religiosa de que gozaba (1). De una manera que no distaba mucho de la rebelion abierta, ordenaron los generales rusos al general de brigada inglés, sir Roberto Wilson, que accidentalmente se encontraba en el cuartel general, que se dirigiera á San Petersburgo y manifestara al emperador Alejandro el profundo descontento que sentia el ejército por

este continuo retroceso, que, en su sentir, no era mas que consecuencia de la política anti-rusa y afrancesada del canciller conde de Romanzoff. Encargáronle además que dijera que cualquiera orden que se le comunicara de suspender las hostilidades y de tratar á los invasores como amigos, seria considerada por el ejército, no como expresion de los sentimientos y de los deseos de S. M. el emperador, sino como arrancada á éste por falsas manifestaciones y en un momento de apuro extremo, y que por lo mismo el ejército continuaria cumpliendo su promesa hasta que el enemigo fuese arrojado del país. El emperador, recién llegado de Abo, donde



Un regimiento de la division Pino en marcha (16 de julio de 1812). - Dibujo del natural por A. Adam

habia celebrado una entrevista con el príncipe heredero de Suecia, recibió afectuosamente á Wilson el dia 3 de febrero y le autorizó plenamente para que, á su regreso al cuartel general, manifestara que S. M. no entablaría ni consentiría que se entablaran negociaciones con Napoleon mientras un solo francés armado hollara el suelo ruso, y que «preferiria dejarse crecer la barba hasta el ombligo y comer patatas en Siberia (2).»

El mando supremo de los dos ejércitos del Oeste fué confiado al príncipe Kutusoff, á quien - como dijo Alejandro á Wilson - «habia elegido la nobleza rusa para salvar la gloria de las armas rusas y para defender lo que aun quedaba de Rusia.» El estrepitoso grito de guerra con que el ejército le acogió y por doquiera le acompañó obligóle á hacer en aras de la opinion pública, apasionadamente agitada, un sacrificio que él, general reflexivo y enemigo de toda precipitacion (3), no hubiera de otra suerte hecho. Napoleon, despues de la batalla de Smolensko, y con solo 155,000 soldados que se

(1) Wilson, pág. 92.
(2) Wilson, págs. 97-104.
(3) Véase anteriormente.

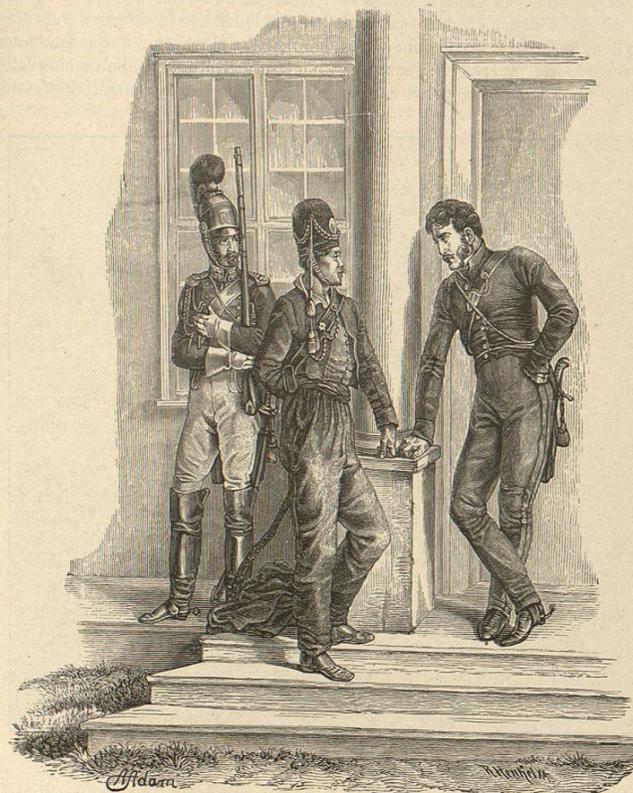
habian convertido en una horda de asesinos, emprendió la persecucion de los rusos; pero á pesar de haberse tenido en cuenta la disminucion que en su ejército habian de producir los destacamentos y las guarniciones que al paso se iban dejando, esta disminucion era en sí misma tan importante y tan imposible de impedir que con una táctica prudente hubieran podido los rusos evitar todo derramamiento de sangre por su parte, teniendo serenidad y dejando que la combinacion de las circunstancias de lugar y de tiempo consumaran el aniquilamiento completo del enemigo.

El dia 29 de agosto Kutusoff, teniendo á su lado como mayor general al general Bennigsen, se encargó del mando en jefe del ejército en Zarewo-Zaimisze, aldea situada entre Wiasma y Gshatzk; y retrocediendo, á la vista de Napoleon, á una distancia de tres jornadas, es decir, hasta Borodino, tomó allí sus posiciones y presentó batalla al emperador cerca del Moskowa. Habiéndose Napoleon apoderado de Gshatzk, mandó pegarle fuego aquella misma noche: la ciudad de Dorogobusch sufrió, en 27 de agosto, igual suerte, estando á punto de perecer en el incendio Junot. «El autor de esta historia - dice el coronel Chambray - marchaba desde la salida de

Smolensko en el centro de la columna que seguia el gran camino militar y habia visto estallar continuamente á su alrededor grandes incendios; por eso rara vez entraba la retaguardia en una aldea que se conservara sana y salva (1).» De los muchos incendios ocurridos, los que estallaban casualmente reconocian por causa la imprudencia de los soldados que dejaban sin apagar los fuegos y las hogueras, las mas de las veces encendidos junto á grandes depósitos de maderas; pero á estos accidentes casuales habia que agregar los que eran consecuencia de la maldad, de la insolencia y de la sed de ven-

ganza, que llegaron á generalizarse de tal modo que ya nadie se cuidaba de ellos. «Como estos excesos no eran castigados los soldados se entregaban á ellos cual si estuvieran permitidos y el país era devorado por las llamas. Ni los templos fueron respetados: los soldados, los caballos y los bagajes se acomodaban tranquilamente en ellos. En una palabra, desde Smolensko la marcha sobre Moscou tomó cada vez mas el carácter de una irrupcion de bárbaros (2).»

En la tarde del 6 de setiembre, Kutusoff pasó revista á sus 106,000 rusos en las alturas que se alzan entre Borodino y



Prisionero de guerra ruso en el cuartel general de Kamen (21 de julio de 1812). - Dibujo del natural por A. Adam

el Moskowa. Llevando procesionalmente la imagen de la Virgen María salvada en Smolensko, hizo publicar una orden del dia en que decia: «¡Hermanos y compañeros en la lucha! En esta imagen que es objeto de vuestra veneracion ved la plegaria dirigida al cielo para que se una con los hombres contra el tirano que trastorna el universo. No contento con la destruccion de millones de seres, que son imagen de Dios, este archirevolucionario, violando todas las leyes humanas y divinas, penetra en nuestros santuarios, los mancha con sangre, derriba nuestros altares y expone al arca misma del Señor, tal como está consagrada en esta santa imagen de nuestra Iglesia, á las injurias del acaso, de los elementos y de manos criminales. No temais, pues, que Dios no esté con nosotros, el Dios cuyos altares han sido mancillados por aquel gusano que ha levantado su omnipotencia sobre el miserable polvo: no temais que deje de extender su escudo sobre

vuestras filas ni de combatir al enemigo con la espada de San Miguel. En esta creencia quiero luchar, vencer y morir convencido de que á la hora de mi muerte mis ojos contemplarán el triunfo. Soldados, cumplid con vuestro deber, pensad en los sacrificios de vuestras ciudades incendiadas, de vuestros hijos que imploran vuestro auxilio: pensad en vuestro emperador, en vuestro señor, que hoy os considera como el nervio de su fuerza, y mañana, antes de que el sol se ponga, habreis grabado en el suelo de la patria con la sangre del agresor y de sus soldados vuestra fe y vuestra lealtad (3).»

La confianza que estas palabras reflejaban estaba perfectamente justificada. El dia 7 de setiembre de 1812 fué para las armas rusas una jornada de gloria: desde las seis de la mañana hasta las tres de la tarde se prolongó la mas terrible de todas las batallas, trabada junto á la gran trinchera con que

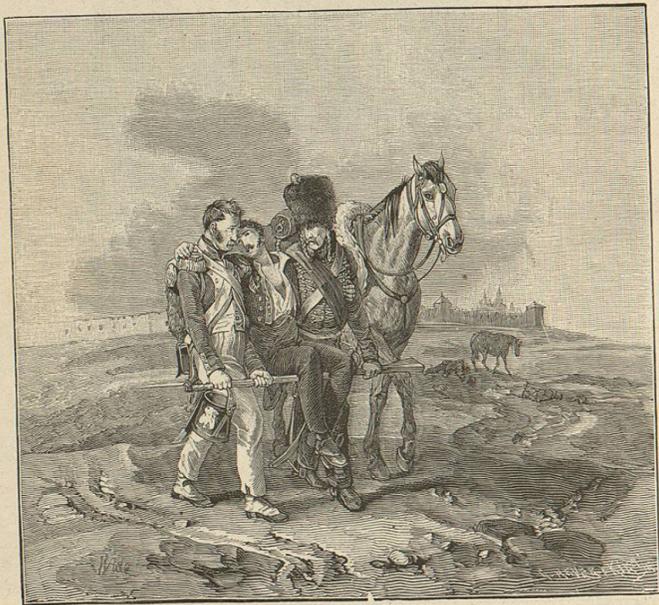
(1) Chambray, tomo II, pág. 37.

(2) Chambray, tomo II, pág. 38.
(3) Chambray, tomo II, págs. 51-52.

los rusos habían fortificado las alturas que se alzaban al lado de la aldea de Semenowskoje, enfrente de la de Borodino y en la orilla derecha del torrente Kalotscha (1). En el combate de la trinchera de Rayewsky, situada al Norte de las trincheras de Bagration y al Sur de la última de las citadas aldeas, los rusos se defendieron con valor y tenacidad incomparables por espacio de nueve horas contra los mariscales Davout y Ney y el virey Eugenio, en medio de un terrible fuego de artillería y á pesar de los repetidos ataques de fuerzas de infantería y de caballería muy superiores, emprendiendo la retirada hácia el Moskowa cuando el enemigo estaba tan extenuado, que no podía disponer de tropas para un nuevo ataque: 52,000 hombres, casi la mitad del ejército, costó esta jornada á los rusos entre muertos, heridos y dispersos (2); pero el enemigo perdió también, por lo menos,

28,000 hombres. Además la conducta de los rusos impresionó de tal manera á Napoleon que no se atrevió á intentar con su guardia obtener un éxito decisivo. Contentóse con tener libre el camino de Moscou y prosiguió su marcha con 95,000 combatientes que aun le quedaban.

En la mañana del 14 de setiembre atravesó Kutusoff la ciudad de Moscou, marchando en pos de él casi toda la población (180,000 de 200,000 habitantes), que en 65,000 carros se llevó consigo sus santos, sus bienes y sus enfermos (3), tomando el camino que por el Sudeste se dirige á Kolowna. A las dos de la tarde del día 14 presentóse Murat en la ciudad con la vanguardia de Napoleon y á las tres entró en ella el emperador, quedando aterrado ante la soledad y el aislamiento en medio de los cuales se encontraba. Ninguna diputación de las autoridades ni de los habitantes se



Delante de Smolensko (18 de agosto de 1812). - Dibujo del natural por A. Adam

presentó á saludarle y á entregarle las llaves de la ciudad. Un silencio sepulcral reinaba en las calles, desiertas, que atravesó Napoleon para dirigirse al Kremlin, y cuando los oficiales polacos, á quienes había dado el encargo de recorrer á Moscou en busca de moscovitas, consiguieron al fin reunir una diputación de mercaderes extranjeros, supo el emperador por ellos lo que nunca hubiera creído posible. «Los rusos - le dijeron - han evacuado á Moscou y en la ciudad no han quedado mas que algunos comerciantes extranjeros como nosotros y algunos vagabundos de las capas mas bajas de la sociedad. Haremos cuanto de nosotros dependa para servir á V. M. y le suplicamos que nos ampare (4).»

Al llegar la noche oyéronse gritos de ¡fuego! en muchos barrios: el Bazar con sus 10,000 tiendas y los almacenes del Estado, llenos de forrajes, vino, aguardiente, municiones y pólvora, eran simultáneamente presa de las llamas. En nin-

(1) La mejor descripción de la batalla la encontramos en Bernharti: *Memorias del conde Toll*, tomo II, pág. 60, con el mapa.

(2) Cálculo de Bernharti, obra citada, págs. 116-117.

(3) Wilson, pág. 143.

(4) Chambray, tomo II, págs. 117-118.

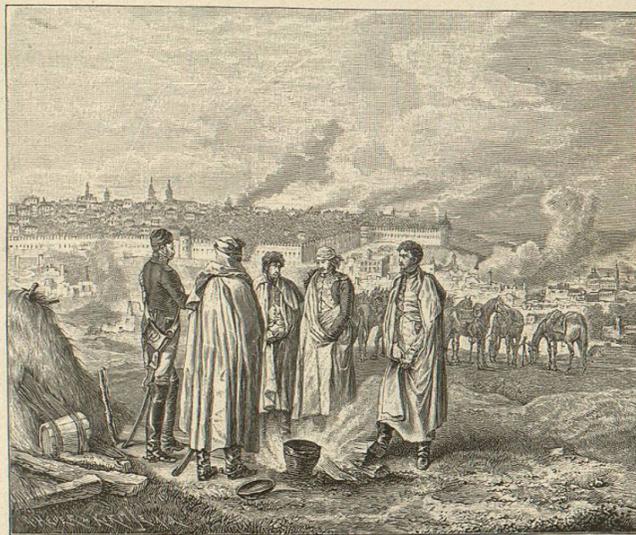
guna parte se encontraban bombas, ni carros, ni siquiera cubos para llevar agua, pues todo cuanto hubiera podido servir para extinguir el incendio había sido retirado ó destruido por orden del gobernador conde Rostopschin; Napoleon por mas que queria resistirse á creer en tan monstruoso proyecto, no pudo dudar de que el incendio era consecuencia de un vasto plan previamente concebido. El incendio, en vez de extinguirse, se fué propagando, hasta que toda la ciudad se vió envuelta en un mar de fuego, que á manera de cinturón la cercaba por todas partes. Todos los palacios de la nobleza, todos los graneros de los comerciantes, todos los edificios públicos, todas las tiendas, todas las materias combustibles, así las que estaban bajo techado como las que había al aire libre, todo ardió como por arte mágico. De 4,000 casas de piedra, solo 200 fueron respetadas por el fuego; de 8,000 de madera, solo se salvaron 500; de 1,600 iglesias, 800 fueron reducidas á cenizas y 700 sufrieron desperfectos; de los 24,000 enfermos y heridos que en la ciudad había, mas de 20,000 perecieron abrasados (5). En 20 de setiembre, Napoleon es-

(5) Wilson, págs. 146-149.

cribió al emperador Alejandro una carta en que le decía: «La hermosa y magnífica ciudad de Moscou no existe ya. Rostopschin la ha mandado incendiar. Han sido sorprendidos infraganti 400 incendiarios, todos los cuales han declarado que cumplian las órdenes de ese gobernador y del director de policía, despues de lo cual han sido fusilados. Por fin el fuego parece ceder: tres cuartas partes de las casas han sido incendiadas: la otra cuarta parte subsiste todavía (1).»

En 19 de setiembre supo el emperador Alejandro, por medio de una carta del conde Rostopschin que un propietario llevó á San Petersburgo, que Kutusoff le había comunicado el proyecto de evacuar á Moscou (2). «Rusia quedará aterrorizada, - añadía el conde, - cuando tenga noticia de la evacuación de Moscou, lugar donde se compendia toda la grandeza del imperio ruso y donde descansa el polvo de los antepasados de V. M. Sigo al ejército, llevándomelo todo

conmigo: no me queda mas que llorar por mi patria.» Presa de gran agitación, el emperador envió á su ayudante general, príncipe Wolkonski, para que se avistara con Kutusoff é inquiriera las causas de aquella «desdichada determinación.» El día 21 de setiembre llegó procedente del ejército el coronel Michaud, portador de la memoria en que Kutusoff daba cuenta de la evacuación de la ciudad, y al preguntarle el emperador si la retirada de Moscou había desanimado y abatido á las tropas, contestóle el emisario: «Señor, todo el ejército, desde el primer general hasta el último soldado, era presa, cuando yo lo dejé, de un terrible miedo. - ¿Cómo? - exclamó el emperador indignado, - ¿y de dónde viene este miedo? ¿Serán capaces mis rusos de arrojar al suelo por un par de accidentes desgraciados? - Nunca, señor, lo único que temen es que V. M., dejándose llevar por los impulsos de su buen corazón, se decida á firmar la paz: arden en deseos de pelear y de demostrar á V. M. con el heroico sacrificio de sus



Delante de Smolensko (20 de agosto de 1812). - Dibujo del natural por A. Adam

vidas, cuán adictos le son. - ¡Ah! me tranquilizais, coronel, - y diciéndole esto le golpeaba en el hombro con la mano. - Perfectamente, regresad al ejército y decid á nuestros valientes, decid á todos mis súbditos que á vuestro paso encontréis que cuando ya no me quede un solo soldado me pondré en persona al frente de mi querida nobleza y de mis buenos labradores y agotaré hasta los últimos manantiales de riqueza de mi imperio, que son mayores de lo que creen mis enemigos. Pero si la Divina Providencia en sus altos consejos tiene resuelto que mi dinastía cese de sentarse en el trono de mis mayores, despues de haber agotado todas mis fuerzas, me dejaré crecer la barba hasta aquí (señalando el pecho) y comeré patatas, como el último de mis siervos, antes que firmar la ignominia de mi patria y de mi buena nación, cuyos espontáneos sacrificios sé estimar y agradecer en lo que valen.» Luego se encaminó al otro extremo de la habitación y volviendo de repente con precipitado paso cogió al coronel por el brazo y le dijo, con el rostro encendido:

«Coronel Michaud, no olvidéis lo que aquí os digo, quizás lo recordemos algun día con júbilo. Napoleon ó yo, yo ó él: los dos no podemos seguir dominando el uno junto al otro: ya he aprendido á conocerle y no volveré á engañarme. - Señor, - exclamó el coronel entusiasmado, - en este momento V. M. decide la gloria de la nación y la salvación de Europa (3).»

La noticia del incendio de Moscou no influyó para nada en la conducta del emperador, el cual en 30 de setiembre hizo al embajador inglés, lord Cathcart, importantes declaraciones, de las cuales éste lleno de gozo dió inmediata cuenta á su gobierno (4). Decidido á continuar la lucha hasta el último trance, el emperador consideraba como dolorosa herida toda desgracia que hiciera sufrir á San Petersburgo la misma suerte que había sufrido Moscou; pero ni el temor, ni siquiera la realidad de tal desdicha torcería su resolución ni le haría vacilar siquiera. De la firmeza de sus sentimientos

(3) Carta de Michaud, en Bogdanowitsch, tomo II, pág. 269.

(4) Los despachos de Cathcart, no impresos ni utilizados todavía, se encuentran en el *Public Record Office*, de Londres. El despacho que aquí utilizamos, y que lleva el n.º 20, es calificado de *most secret* y está fechado en San Petersburgo en 18 (30) de setiembre de 1812.

(1) *Corresp.*, XXIV, pág. 221. En realidad, solo quedaba en pie una décima parte.

(2) Bogdanowitsch: *Historia de la campaña de 1812*, traducida al alemán por Baumgarten, tomo II (Leipzig, 1863), págs. 266-267.